



PROTES

DIRECTOR:
ANGEL FALCO
JEFE DE REDACCION:
MARTIN CIRES YRIGOYEN

SUMARIO: FLORENCIO SANCHEZ dibujo de Hohmann.—EL TEATRO NACIONAL (CONFERENCIA INEDITA) por Florencio Sánchez.—LA OBRA MAESTRA por Miguel Victor Martínez.—FLORENCIO SANCHEZ por S. Cabrera Martínez.—COMO SUPE LA MUERTE DE FLORENCIO Y RADICALISMO REACCIONARIO por Angel Falco.—LA BOHEMIA DE ENTONCES; CANILITA por Evaristo Carrigo.—«LOS MUERTOS» dibujo de Cabral.—UN JUICIO CHILENO por Julián World.—NOTAS Y NOTICIAS.—TEATROS—BIBLIOGRAFIA.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

CAPITAL:		INTERIOR	
TRIMESTRE.....	\$ 2 50 ^{m/n}	TRIMESTRE.....	\$ 3 00 ^{m/n}
SEMESTRE.....	» 5 00 »	SEMESTRE.....	» 6.00 »
AÑO.....	» 9 00 »	AÑO.....	» 11.00 »
NUMERO SUELTO.	» 0.20 »	NUMERO SUELTO.	» 0.25 »
NUMERO ATRASADO»	0 40 »	NUMERO ATRASADO»	0.50 »
EXTERIOR		URUGUAY	
SEMESTRE \$ 4 00 o/s.		SEMESTRE \$ 3 00 o/s.	
AÑO..... » 7.00 »		AÑO..... » 5 00 »	

Dirección, Redacción y Administración: ALSINA 317

UNION TELEFONICA 2269, AVENIDA

La colaboración es solicitada



**GIGARRILLOS
EL PARQUE
0.10 CTS.**

CON
PREMIOS

¡ SE VAN A LAS NUBES !

J. GOMEZ ORTUZAR Y CIA
HUMBERTO I° 1256 BUENOS AIRES

ASEGUREN SUS OBREROS

CON LA POLIZA CONTRA LOS
Accidentes de Trabajo
QUE EMITE VENTAJOSAMENTE LA

≡ **“ ROMA ”** ≡

COMPANIA ITALO - ARGENTINA
DE SEGUROS GENERALES

460 - BARTOLOME MITRE - 460

UNION TELEF. 2523, Avenida

● BUENOS AIRES ●

Dr. JULIO C. LUGONES
ABOGADO

Estudio: LAVALLE 1282
Unión Telefónica 4169, Libertad

Dr. G.MO. FONROUGE
ABOGADO

Estudio: CANGALLO 456
U. TELEF. 3834, Avenida

Dr. JOSE M. GIUFFRA
ABOGADO

Estudio: TALCAHUANO 446

Dr. HORACIO B. OYHANARTE
ABOGADO

Estudio: LAVALLE 1312
U. TELEF. 2954, Libertad

Dr. M. de TEZANOS PINTO
CIRUGIA GENERAL

Ha trasladado su consultorio
a la calle VIAMONTE 2057
U. TELEF. 4653, Juncaí
Consultas de 3 a 5 p. m

Dr. CARLOS M. LASTRA
ABOGADO

Estudio: CHARCAS 1555.

TAQUIGRAFIA teórico-
práctica en un mes. Sistema
Roland Olivares. Una verdadera
revolución dentro del
arte. ¡SOLO 12 SIGNOS!

Instituto Olivares - Corrientes 843

Dr. MARIO OLIVIERI ACOSTA
ABOGADO

CANGALLO 456 U.T. 3834, Avda

Dr. EDELMIRO SERRA
Ex médico del Hosp. Italiano
Especialista en enfermedades
internas y de niños.

PAVON 2374 U.T. 1875, B. Orden

QUARTINO HNOS.
INGENIEROS CIVILES

CALLE RIVADAVIA 1255

U. TELEF. 3590, Libertad

Dr. José Ingenieros

ENFERMEDADES
NERVIOSAS Y REUMATICAS

Lunes, miércoles y viernes
de 1 a 4 p. m.

763, VIAMONTE, 763

Dr. MARTIN REIBEL
JEFE DEL SERVICIO DE GINECOLOGIA
DEL HOSPITAL RAWSON

Consultas de 1 a 3 Menos Miércoles y Sábados
SAN JUAN 3161

Unión Telef. 2496, Mitre

Dr. GENARO GIACOBINI
MEDICO CIRUJANO

RIOJA 2027

U. T. 2684, Mitre

B. SARABIA

PROFESOR DE GUITARRA

Rivadavia 2188 (dep. 3)

BUENOS AIRES

- AÑO I -

- Núm. 13 -

PROTEO

REVISTA

SEMANAL

Director: ANGEL FALCO — Jefe de redacción: MARTIN CIRES YRIGOYEN
Dibujante: JUAN HOHMANN

BUENOS AIRES, 4 DE NOVIEMBRE DE 1916

El teatro nacional

Conferencia inédita

La presente conferencia fué leída por Sánchez en el Ateneo de Montevideo: hubo de ser la primera de una serie sobre cuestiones del teatro nacional. Debemos estas páginas inéditas a la gentileza de Cata, la viuda de Florencio. En Montevideo se ha constituido un comité nacional para reempatriar los restos del gran dramaturgo. En el seno de dicho comité ha surgido la bien inspirada idea de comisionar a la propia viuda, para que traiga de Milán los despojos mortales del que fué su amado compañero... Una sombra de amor exhortando la sombra del Genio...

Ermete Zaccone, el actor genial, describiéndome una noche la figura apostólica de Giovanni Bovio, me contaba que cuando se estrenó en Nápoles el *Cristo a la festa de Purim*, los estudiantes napolitanos colocaron la tribuna universitaria del filósofo al pie de la estatua de Giordano Bruno y terminada la representación lo condujeron en triunfo hasta ella, exigiéndole que hablara. Bovio, confuso y sorprendido por la inesperada demostración, midió con la mirada serena la estatua del mártir y le dedicó su oración, comenzando así:

“Han hecho ustedes bien en traerme a este sitio: Cristo dijo, sed verdaderamente libres; pero éste añadió, sed libremente veraces.

Conversando ayer con el conferenciante, con el distinguido vicerector de este colegio, interrumpió sus melancólicas reflexiones acerca de los destinos de la raza, diciéndole: Es que no somos sinceros los hombres.”

Permítanme ustedes la inmodestia de esta relación de una frase personal con la anécdota histórica porque ambas referencias me dan el lema y la base de esta disertación. Libremente veraces y sinceros hemos de ser los hombres.

Voy a hacerles un poco de crónica del llamado teatro apreciable, en esta comedia que se viene representando desde hace

cional, y como actor encargado de un papel, no del todo des- algunos años, tendré que relacionar mi actuación con la actuación ajena y bien puede que en cierto momento salga favorecido del parangón.

No lo achaquen ustedes a petulancia, si así resulta, porque si tengo vanidad, mi vanidad es honesta.

¡El teatro nacional! Esto de teatro nacional, señores míos, es una brillante sofisticación. **El teatro** no tiene bandera. El universal, es humano. A nadie se le ha ocurrido hasta la fecha hablar del teatro nacional inglés o francés o italiano, aunque todos hablemos del inglés Shakespeare o del francés Molière, o del italiano Goldoni.

Es además pretensioso e inmodesto creer en una posible autonomía literaria cuando aun estamos por definirnos étnica y socialmente y empezando por Pero Grullo, el conferenciante inclusive, todos tenemos dichas y sabidas las razones singularización y caracterización de una literatura.

Teatro regional argentino, sería la definición exacta justa y modesta de nuestra **producción escénica** y hacer teatro o el amplio y verdadero concepto, la aspiración individual de quienes sientan inclinaciones por esa forma de exteriorizar el pensamiento.

¿Cómo nació el teatro nacional? (Menester es llamarlo de algún modo).

De Labardén a nuestros días habían producido cosas esporádicas de producción teatral, toda ella ingenua cuando no del todo inferior, servil en la forma y vacua en la esencia.

Pero sobrevino una familia de saltimbanquis, esa ilustre familia de los Podestases, la misma que en esta fecha se ha construido ya los cimientos del monumento que ha de levantarle la gratitud artística de nuestros descendientes.

Forzudos atletas unos, vertiginosos trapeceistas sus hermanos, blondinas insuperables las niñas de pollera de tul y rostros precozmente tristes y pintarrajeados; descoyuntados, pulposos y fofos hombres boas, clowns de risa dolorosa y de precario ingenio, ecúyeres y malabaristas, el eterno, el gitanesco trashumante clam de infelices *extrugle for lifers* que todos hemos visto, admirado y compadecido.

Esa familia dió el empuje inicial a nuestro teatro. Uste-

des lo recordarán. Hacían furor entonces los nunca bien condenados dramas policiales de Gutiérrez.

Juan Moreira, con perdón de Unamuno que lo coloca, no sé bien en que orden, junto al Facundo de Sarmiento y a las arengas de Don Bartolo; Juan Moreira despertaba los instintos regresivos adormecidos en el alma popular y el mejor economista de aquellos acróbatas tuvo la acertada de utilizarlo para su negocio de toldo y candil.

La pantomima del oso y el centinela, con los vejigazos finales a son de murga, fué sustituida por el perseguido del juez y el entenaio de esta tierra.

El chiripá y la melena y el poncho reemplazaron a la túnica del clown, y el facón homicida fué esgrimido en vez de la inofensiva y sonora tripa que provocara nuestra risa inocente al final de las pruebas.

Eran mimos más o menos expresivos. No hablaban aún, pero ya empezaban a hacer daño. ¡Quién no se sintió Moreira después de haber visto despanzurrar a Sardetti, a puñalada por cada mil pesos! Pelear a la partida llegó a ser en cierto momento un sueño, sino una realidad de las aspiraciones insintivas populares y quién sabe si muchos de nosotros podemos considerarnos indemnes de la travesura juvenil de encajarnos con el facón de palo, tantas puñaladas como diera Moreira a milicos, alcaldes y comisarios.

Luego hablaron. Soy testigo de la evolución. "Che, vos hacés de alcalde y yo, que soy Moreira, vengo y te digo: "Está bien, amigo. Ya le llegará su turno. ¡Le viá'dar más puñaladas!... Y vos me decís: "Que lo metan al cepo".

Después escribieron eso mismo que se decían, y edificaron junto a la pista un pequeño escenario. Quedaba erigido el teatro de la fechoría y el crimen, como idea, y el mal gusto, como forma.

Apareció Vicenta y dijo: ¡Matame, mi Juan, matame! Era la mujer factor dramático que faltaba. Tuvimos, pues, el primer drama nacional.

Después... Cuellos, Hormigas Negras, Matacos. No quedó gaucho avieso y asesino y ladrón que no fuera glorificado en nuestra arena nacional.

Pudo quizás aquello, dada su influencia en el alma colec-

tiva, tener una paz ventajosa: La de acentuar el sentimiento de la personalidad despertando rebeldías contra prácticas y procedimientos y organizaciones abusivas. Pero no puedo distraerme en honduras sociológicas y me limitaré a constatar que por ello desaparecía la nocividad del espectáculo.

Martín Fierro y Santos Vega fueron puestos a contribución, desnaturalizada, por supuesto, la índole moral y artística de ambas obras.

Los saltimbanquis a todo esto aprendían a hablar y a accionar ante el público con pintoresco desenfado, y justo es recordar que de aquel fárrago de insulseces y groserías, surgieron algunas caracterizaciones originales como la del viejo erillito dicharachero y socarrón, único tipo perdurable y simpático de la creación artística nacional. Excluyo por repulsivo, inestético y falso, al famoso Cocoliche que aun pasea su grotesca figura por los actuales escenarios nuestros.

Elías Regules, Orosmán Moratorio y Martiniano Leguizamón, este último con la pintoresca Calandria, hicieron obra sana y honesta llevando un poco de verdad y de poesía al teatro gaucho. A ellos debemos agradecerles la muerte de Moreira, de Cuello, de Hormiga Negra.

Luego se suprimió la pista. El paisano se quedó a pié y fué a hacer sonar las rodajas de su espuela en el tablado de los teatros bonaerenses.

Surgió un híbrido. Y caso extraordinario de selección; surgió un híbrido de otro híbrido, de la zarzuela española. Hacía furor el género chico. La ciudad se había verbenizado. Un empresario ingenioso pensó que nuestro lunfardo suburbano podía reemplazar con ventaja a los chulos y golfos sevillanos o madrileños y algunos escritores se encargaron de realizar la tarea. Aquí deben aparecer los nombres de Miguel Ocampo, Nemesio Trejo, Argerich, Enrique García Velloso y otros.

Y primero el lunfardo y luego el vigilante, y luego el cartero y el lustra botas y la modista y el masitero, sin olvidar por cierto el impagable cochero de plaza, todos los tipos característicos de la gran metrópoli fueron teatralizados y musicados en escenarios españoles.

Don Martín Coronado el viejo bardo que había permanecido ajeno a esta evolución, pero que había escrito obras teatrales vaciando su estro en los moldes viejos del teatro espa-

ñol, entregó entonces su "Piedra de Escándalo" a los Po-destá, que vegetaban un tanto olvidados. El gran éxito de esa obra devolvió la atención del público y de los aficionados a los cómicos fundadores. Las costumbres camperas volvieron a reinar. Surgieron obras y autores en abundancia.

Escribir para el teatro comenzó a ser un modus vivendi. Como se pagaba poco, se producía mucho. Y malo. Se escribían costumbres desconocidas. Un rancho de paja y terrón por decorado, por lenguaje característico unos cuantos "canejos" y "ahijunas" cuando no expresiones de la jerga lunfarda porteña, con pasiones y sentimientos de importación teatral.

Con esos elementos se fabricaba una obra nacional. El público, a falta de cosa mejor y más verídica, amparaba y protegía esos bodrios con estimulante complacencia.

"M'hijo el doctor", reflejando costumbres vividas produjo una revolución. Su éxito estrepitoso se debe a la verdad y la sinceridad con que fué escrita la obra. El público lo comprendió así y compensó mi labor con las ovaciones más grandes que haya recibido en mi carrera artística. Inolvidables ovaciones, que marcaron el rumbo definitivo de mis aspiraciones, encarrilaron mis actividades intelectuales malgastadas hasta entonces en tanteos estériles en el periodismo y me proporcionaron pan para alimentarme, estímulo para luchar, y hasta ¿por qué no confesarlo? hasta una compañera que alegra mi vida y comparte mis insomnios.

¡Ah el teatro criollo, las escenas campesinas!

El público no toleró más paisanos declamadores ni más costumbres falsificadas. Denme verdad como esa y las aplaudiré.

Se escribió muy poco más en ese género. Se empezó entonces a hacer teatro; ideas o teatro, formaron mayor o menor éxito; pero con positiva probidad artística.

Y cuando estábamos en eso, nos resultó que los intérpretes se habían quedado atrás, y que el teatro nacional, cuyos cimientos dicen haber echado los trashumantes gigantescos *struggle for lifers* de toldo y candil, no estaba fundado aún.

A lo sumo podía concedérseles el mérito de haber servido de pretexto para que los Payró, los Florencio Sánchez, los Leguizamón, los Coronado, abordaron con éxito una mayor forma literaria.

FLORENCIO SANCHEZ

La obra maestra

Fragmento

El talento dramático de Florencio Sánchez ha dejado en la cima de la dramaturgia americana una obra maestra: "Los derechos de la salud". Esta pieza amarga pertenece — claro es — a la categoría de las obras que, para existir, no han menester, únicamente, del palco escénico, el público abigarra-do y los actores caprichosos. Triunfa sola, porque se basta a sí misma con sus diálogos casi impecables, su andamiaje sencillo y su clara exposición.

—Tómala — podemos decirle sin escrúpulos al especta-dor más aburguesado, frívolo y egoísta que existir pueda. Y ese espectador, después de leerla, vendrá a nuestro encuen-tro exclamando: "Es notable. ¡No creía!..."

—Tómala — podemos decirle sin escrúpulos al otro es-pectador que no gusta en el teatro sino de obras livianas y solazadas. Y ese espectador, después de leerla, vendrá a nues-tro encuentro exclamando: "Estas son obras. ¡Qué diferen-cia!..."

Entre tanto, muestra imaginación corre, se detiene y vuelve a correr sobre las escenas del drama angustioso. He aquí el primer acto. Las figuras empiezan a delinearse en el cuadro sobrio. Aparece Mijita, esa mujer sencilla y atormentada, con refunfuños de "perro viejo lunático", cuyos temores la roen y cuya sensibilidad la traiciona a cada instante. Apa-rece Luisa, el personaje central de la obra, con sus sobre-saltos, violencias y contradicciones de enferma incurable. Pa-san Roberto, Ramos, Albertina, y surge, llenando el ambiente, la individualidad de Renata cuyo carácter — el único ca-rácter en medio a los temperamentos débiles, impulsivos o

impresionables de este drama — se perfila ya con rasgos inconfundibles. — Estamos en el segundo acto. De la exposición clara y rápida de la tragedia pasamos, no al nudo—siguiendo las reglas clásicas — sino a la intensificación de este conflicto de almas, a la exacerbación de los espíritus, a la rudeza amarga de las “situaciones”. Los diálogos están henchidos de pasión, de tristeza y de odio. El conflicto se amplifica y recrudece. Y frente a él, el carácter fuerte y ponderado de Renata culmina ahora con signos propios, exclusivos, únicos.

La tragedia ha dejado los gritos y las reconvenções para entrar, en el último acto, a un ambiente sereno y casi magestuoso. Parece que estuviéramos ante uno de esos dolores inmensos y graves de los episodios antiguos. Las almas se estremecen y se torturan en silencio. Clarea. Las líneas se esfuman, las figuras andan a tientas, las palabras languidecen. Sin embargo, todas las artes celebran un consorcio admirable en este final de drama. He aquí la pintura, simbolizada en las decoraciones y las luces tenues que representan el amanecer; he aquí la música, sugerida por el canto vibrante de los pájaros; he aquí la estatuaría, encarnada en aquella figura blanca que avanza lentamente hacia la ventana y surge luego de su marco a la luz enferma del día que empieza; he aquí la palabra, la palabra que expresa un pensamiento punzante y terrible a la vez:

—¿ Muerta ?

—No, duermo.

¡ Conjunto armonioso, síntesis suprema, en la cual todas las artes se entrelazan, se penetran, se sustituyen y someten, por último, todos sus medios de expresión a la unidad artística, base y ley de toda obra maestra !

—Pero esto es la visión del teatro — podrá argüirse.

En efecto, la pintura, la escultura y la música las hemos visto y escuchado, respectivamente, en el teatro o, mejor dicho, han dejado en nuestra retina y nuestro oído lo que el libro no hubiera podido sin duda dejar, por cuanto las aco-taciones no tienen la fuerza de expresión necesaria, ni podrían tenerla nunca, ya que la palabra es impotente para dar,

como la música, las vibraciones del sonido; como la escultura, la plasticidad de la forma; como la pintura, la armonía del color.

El teatro tiene esta gran ventaja sobre los demás géneros artísticos: abarca todas las artes y no desdeña ninguna. De ahí que Talía sea la más ufana de todas las divinidades, porque siendo su arte, es decir, el arte escénico, la pintura de la vida, todas las manifestaciones de la existencia humana tienen honrosa participación en él. Pero el teatro, es decir, los medios de ejecución del teatro, son los hombres, cosa fácil de afirmar si se tiene en cuenta el fin del teatro, que es — lo repetimos — la pintura de la vida. Fin: la vida. Medios: los hombres. Y como el teatro es acción, es vida, y la vida de los hombres se manifiesta por medio de pensamientos, pasiones, ambiciones, alegrías, tristezas, etc., todos estos sentimientos cuentan con un instrumento eficaz, casi único, del cual echa mano el dramaturgo para analizarlos: la palabra. La palabra clara y rica de sentido. El teatro es pues un arte literario en grado sumo. Arte para ser leído. Pero en este arte, la obra que merezca el calificativo consagratorio de maestra será aquella que, interpretada en el escenario y contenida en el libro, triunfe igualmente ante el espectador impresionable y el lector atento. “Los derechos de la salud” es, sin duda, una obra maestra.

MIGUEL VICTOR MARTINEZ



Florencio Sánchez

Fué un muchacho noble. Se diría, un anciano de treinta años! Un niño, envejecido prematuramente por exceso de corazón; una cosa extraña y fuerte que vagaba al azar, impulsada por todos los vendavales. Tenía, al revés de la mayoría de los demás hombres, el cerebro demasiado cerca del corazón. Por eso, las ideas que amasaba en aquel laboratorio maravilloso, se empurpuraban como rosas, manchándose en la sangre altruista de la entraña del sentimiento!... Su vida, fué como una prolongada caravana de dolores, sollozantes tras la sonrisa generosa que perseveró en sus labios y vivió en la negrura de sus ojos, vestidos eternamente de luto y en los cuales parecían reflejarse todas las angustias del sufrimiento humano! Había llegado recién al "mezzo del camin" con la carne sangrando por la mordedura de las zarzas y los ojos del espíritu fatigados en la contemplación de la tragedia. Llevaba consigo, el cortejo divino de la madre creadora. Llevaba el genio, esa chispa inmortal, que al inflamarse en las sombras, quema y duele al que la lleva, creando tormentos y arrancando lágrimas. Su genio, fué como una cruz, en la que se abrazaban las tinieblas para morir. Partícula de astro que irradiaba hasta en los más recónditos intersticios, dejando un poco de cielo, adonde había un abismo! Arder es consumirse. Esa ley fatal, se cumplió en él. Su genio, se apagó después de alumbrar muchos rincones oscuros; fué la estrella que encalló en la nube, luego de dejar la trayectoria luminosa de su paso por la inmensidad. Lumbre que se extinguió derrotada por las sombras, dejando al morir, en estas, una mancha blanca, como las que suelen poner las constelaciones en las lúgubres perspectivas de la noche! Ahí está su obra, mirando de frente a la vida y al dolor. Los que tuvimos albergue, cerca

del corazón de aquel soñador que lloraba con el pesar ajeno y reía con el propio, podemos decir que Florencio, no cometió en su vida, más delito que el de ser despiadado consigo mismo para ser piadoso con los demás.

¡Es muy difícil, sobrevivir a las torturas que depauperan, cuando se han roto las armas para la conquista de la dicha!.. El objeto de la vida, no es la muerte; es algo que se prolonga más allá de los dominios del Enigma: la paz del espíritu, vivir sin torturarse, desarmar el dolor, el implacable "alter ego" en el camino de la vida. El vivió de espaldas a ese anhelo de todos. Era tal, la magnanimidad de su alma, que más de una vez se habría arrancado el corazón, si él hubiera sido tributo necesario para redimir de un mal. Era un genio, pero era también un hombre. Tenía un concepto insólito de esa profesión tan poco común: ser hombre, sin abdicar al sentimiento que dignifica y da autoridad al verdadero sentido de la vida humana. Fué un hombre. Una cosa excepcional, en medio a un conjunto negro y abigarrado de egoísmos de perversidades y de apostasías. Fué un pájaro de luz, que el emprender su vuelo hacia la cumbre que le atraía con las grandes seducciones y los prestigios de las crestas bañadas de sol, quedó prisionero de un ala, en las crizaciones de la selva tenebrosa! Luchó hasta vencer y se elevó goteando sangre por la herida! Así, vivió treinta y tantos años y, en ese batallar azaroso, vió derrumbarse su más amado derecho: el derecho a la vida que es superior a todos los derechos de la inmortalidad y de la gloria!

S. CABRERA MARTINEZ



Cómo supe la muerte de Florencio

Era en los días tumultuosos de la revolución de 1910, en el Uruguay. El prestigioso caudillo Basilio Muñoz, que recogiera la pesada herencia de Aparicio Saravia, como generalísimo de los «Blancos», se había alzado con varios miles de hombres, contra el gobierno de Williman, a fin de impedir la segunda presidencia de Batlle. Andaban las montoneras por diversos departamentos, extendiéndose rápidamente la insurrección, como incendio en campo de paja seca.

Los paisanos que habían ganado el monte, se concentraban a la voz de sus viejos caudillos divisionarios. Ya se habían producido diversos encuentros encarnizados, entre las partidas revolucionarias y destacamentos gubernistas.

La primavera del Centenario, se abría en flores de sangre, en las cuchillas del Uruguay.

En Montevideo la gente se agolpaba junto a las pizarras de los diarios a recojer con ansiedad las nuevas de la guerra civil.

El caudillo Fulano se alzó en tal punto; Zutano en tal otro; encuentro en tal paso; muertos y heridos; Nepomuceno aquí, Basilisio allá, Saturno más acá, Mariano se mueve desde Paso Fundo, trayendo la invasión por Río Grande. etc., etc.

Precisamente en esos días se había producido el ataque del grueso del ejército de la revolución al pueblo de Nico Pérez, punto estratégico, por ser confluencia de vías ferrocarrileras. La guarnición colorada, con algunas milicias paisanas, que se le habían agregado, resistió heroicamente el choque. Evacuando el pueblo se había atrincherado en el camposanto; y allí, entre las tumbas, seguía defendiéndose con admirable bravura. La guerra mezclaba en la misma lucha fratricida a los vivos y a los muertos.

Al cabo debieron capitular los diezmados defensores, con todos los honores de las armas.

El pueblo de Montevideo, se estacionaba frente a los periódicos, haciendo animados corrillos, ansioso de enterarse de las peripecias de la encarnizada lucha.

Leía yo en los pizarrones del diario vespertino «La Razón», las sensacionales noticias, cuando confundido entre los detalles del combate y toma de Nico Pérez, después de una larga lista de muertos y heridos, advertí algo que debí leer de nuevo, no creyendo a mis ojos. Decía: «Un telegrama de Milán anuncia que Florencio Sánchez murió en un hospital de dicha ciudad»

Mis pupilas quedaron fijas durante mucho tiempo sobre los inseguros caracteres de la inscripción en tiza. Yo no veía nada más que aquellas palabras lúgubres que parecían resaltar en forma extraña sobre la negrura de la pizarra, con la concisión de un epitafio. Todo lo demás, noticias de encuentros, nombres de prestigio guerrero, combates; muertos, heridos, etc., todo eso parecía haberse borrado de pronto como por una mano invisible.

Sólo aquellas palabras lapidarias, brillaban a mi vista con fulgor siniestro.

Florencio Sánchez había muerto. Había enmudecido para siempre aquel espíritu lleno de luz y de armonía. El muchacho bueno y genial, el amigo y camarada, de tantas andanzas bohemias y de idealismos luminosos, se había partido hacia la sombra y el silencio...

Y comprendí que todos aquellos muertos y que toda aquella sangre derramada, en la estéril lucha civil, no significaban sino poca cosa, ante esa otra muerte, frente a la Eternidad.

Y no sé si fué el vapor de una lágrima llorada para adentro, sobre mi silencio interior: pero lo cierto es que mis ojos, vieron menos luz en el ambiente, al volver a abrirse sobre las perspectivas de la ciudad impasible, y era como si la sombra de aquel gran muerto se estuviese proyectando sobre el alma de la tierra solariega...

Radicalismo reaccionario

Profundo disgusto y sorpresa, han traído a la opinión general de la República los últimos actos del Gobernador de Córdoba, que parecen inspirados en el espíritu ultra-montano de las épocas del coloniaje áspero e intransigente. Hace pocos días era la supresión del estudio del desnudo en la Academia de Bellas Artes de la docta ciudad; criterio de vieja beata o de rústico sacristán de aldea.

El espíritu amplio y comprensivo que caracteriza a nuestro pueblo, no ha tolerado nunca esa estrechez de miras, y menos en los actuales tiempos. El Gobernador Loza quiere singularizarse sin duda con su pudibundez excesiva. Quiere ponerle hoja de parra al arte, que es hijo de Dios, porque es creación divina...

Ahora niega un teatro para conferencias socialistas, a cargo de diputados de ese partido, y funda su negativa en una carta que por los peregrinos conceptos que contiene sobre libertad de pensar y derecho de reunión, merece pasar a la historia como documento inapreciable.

Cualquiera que sea la opinión que pudieran merecer al doctor Loza las ideas de los conferenciantes, no debió olvidar nunca que la libertad de pensamiento, es una de las más grandes conquistas del progreso civil y que en una República moderna y liberal como la nuestra, constituyen gratuitas ofensas a la dignidad nacional, esas intemperancias reaccionarias dignas de los peores tiempos del antiguo régimen.

El partido radical a la sombra de cuya bandera gobierna el doctor Loza, está compuesto por elementos liberales en su gran mayoría, y éstos no pueden apoyar ni aprobar, seguramente, la orientación política que quiere dar a su gobierno con vistas a la sacristía.

Los elementos clericales o ultramontanos que han venido al radicalismo para hacerse de plataforma política en el partido, desvirtúan los principios que le dieron vida, bastardean sus tradiciones revolucionarias, y tienden a malograr el titánico esfuerzo cívico que le dió la victoria, sancionada por voluntad soberana de la nación.

Radicalismo, por definición y por razón de ser, no puede

significar jamás retrogradación, ni ultramontanismo...

Radicalismo como aspiración popular, y como nueva orientación de gobierno, es una cosa bien distinta del interés o la esperanza de una clase que constituye la más cerrada y repudiable de las oligarquías.

Si como artistas protestamos con todas nuestras energías contra la malhadada supresión del desnudo en la enseñanza oficial de las Bellas Artes, como libre pensadores protestamos aún más enérgicamente contra la disposición de limitar el derecho de reunión y restringir la libertad de pensamiento.

Es un lugar común de la ciencia y la experiencia, aquello de que las ideas han de combatirse con las ideas. El doctor Loza puede tener como ciudadano las opiniones políticas o religiosas que le venga en gana, pero como gobernante ha de sujetarse a los preceptos constitucionales, y como gobernante a nombre de un partido popular que marcha al ritmo de las nuevas tendencias y los nuevos tiempos, no puede hacer pesar en sus resoluciones, sus preferencias personales en favor de doctrinas repudiadas por el pueblo, asumiendo beligerancia en interés de una clase que se ha opuesto siempre a las más justas reivindicaciones civiles.

Hay ciertas líneas fundamentales de gobierno que un político del día, no puede torcer sin peligro. Ya ni aun en las sociedades más rancias e involucionadas se gobierna hoy con palmeta y catecismo.

El pueblo ha dejado de ser niño, señor gobernador... y no es posible que sea excepción de la regla, ese simpático pueblo de Córdoba, que tanto ha sufrido y sigue sufriendo bajo el predominio de una casta intelectual cuya cultura huele a seminario; no tan *inteligentemente* intelectual, desde que no comprende que han cambiado las ideas y los tiempos...

Si en todos los círculos artísticos y agrupaciones de hombres libres, han caído como bombas, las últimas disposiciones del gobernador cordobés, no ha sido menos el disgusto en el seno de los radicales que no pueden solidarizarse con esa fracción retardataria, rama sobreviviente despreñada del árbol vetusto del antiguo régimen que quiere retoñar ingertado en el radicalismo.

ANGEL FALCO

La bohemia de entonces

Entre los poetas de aquella luminosa bohemia intelectual que hizo su época en ambos márgenes del Plata, no fué por cierto quien menos sintió la desaparición de Florencio Sánchez, aquel otro espíritu pleclaro y doloroso, que hizo luz y armonía de su dolor: aquel buen muchacho poeta, que se llamó Evaristo Carriego, que también se fué por la oscura senda... Miramos a nuestro alrededor y sólo vemos vacío y sombras. La muerte ha dejado los girones de su manto, al pasar por nuestra juventud, oscureciendo repetidas veces, los senderos encantados de la edad florida. ¿Qué se hicieron aquellos bravos camaradas romancescos que tan bien supieron vivir en poesía bajo la augusta advocación de la belleza? Aquí y allá, han caído en el silencio, unos entonces, otros después, todos en este último lustro de tragedia, tan aciago para las bellas letras rioplatenses: Julio Herrera y Reissig, el infortunado apolonida que inició la marcha triunfal hacia la sombra; Florencio Sánchez, cuyo nombre es un lema, el más propio para bautizar un destino; Rafael Barret, el Guyau de América, poeta filósofo nuestro, tan profundo a fuerza de ahondar en su propio dolor; Diego Fernández Espiro, el sonetista claro e impecable, con arrestos de andante caballero; Delmira Agustini la gran poetisa del Uruguay, la intraducible Safo, cuya diadema de pámpanos, floreció en las rosas de sangre y de fuego de la tragedia; la mujer que ha escrito los mejores versos, en el habla de Castilla, desde el tiempo de Cervantes; Evaristo Carriego, el trovador de las cosas y de las almas humildes, que vivió en la quimera y el infortunio; Antonio Monteavaro, novelista excepcional, que escribió con su propia vida, la más dolorosa novela y murió enfermo de miseria, de neurosis y de ideal; Bernardo Berro, grande espíritu malogrado en la prensa de estrecheces aldeanas; Leoncio Lasso de la Vega, bohemio romántico, Quijote lleno de nobles rebeldías, lírico paladín de los desheredados, en cuya alma, abierta a todas las generosidades, se cuajaba en luz la leyenda de bravura, que fué blasón de sus abuelos esclarecidos y, luego, cerrando la teoría fatal, aquel que fué maestro entre todos los hijos de la lira, aquel que presidió por derecho divino en nombre de Nuestro Señor Homero, todas las fiestas rituales en las liturgias del canto: ¡Rubén Darío! Y no nos detenemos sino en aquellos que estuvieron más cerca de nuestro corazón. Parece que un destino irreparable acompañara como una sombra el paso de los peregrinos del Sol...

¡Sí! La muerte es la Hermana Auxiliadora de la Gloria, y el infortunio es la ineludible senda. El canto atrae sobre los ingenuos ruiseñores, la atención del cazador en acecho... Lo cierto es que Pan ha muerto para siempre en el mundo, y que en este subalterno vivir contemporáneo, parece ser que el canto ya no fuese grato a los dioses, un tiempo amigos de los poetas. He aquí el bellísimo soneto que inspiró a Carriego la muerte de Florencio. Una honda emoción irrumpe de cada verso, que parece caer con ritmo de lágrima armoniosa. Habla al amigo muerto, cantándole la desolación de los camaradas vivos y el duelo de Catita, la dulce compañera enlutada para siempre... y pide a Jesús, que le cierre los ojos para que no vea el horror de la muerte y el vacío de la Eternidad...

Canillita

A los manes de Florencio Sánchez

¡Siempre el mismo! Ingrato... ¿Te parece poco
que jamás volvamos a encontrar tus huellas?
Si nunca hallaremos romero más loco...
¡Qué cosas las tuyas! Irte a las estrellas...

No mereces casi que así te lloremos
¡Irte á las estrellas!... ¡Adiós, canillita!
Siempre, siempre ¿sabes? te reprochiaremos
que hayas dejado tan sola a Catita.

Por ella, su pobre pajarito bueno,
bésale en los ojos, Jesús Nazareno
que estás en la cruz,

por ella que ahora se queda más triste,
que todos los tristes que en el mundo viste,
ciérrale los negros ojazos sin luz.

EVARISTO CARRIEGO

"Los Muertos"



DIBUJO DE CABRAL.

Un juicio chileno

Reproducimos a continuación el sesudo estudio sobre la política argentina y la personalidad del Presidente Irigoyen.

Su autor es un eminente escritor chileno, de gran nombradía americana, que en la actualidad ocupa brillantemente una banca en la alta cámara de su patria.

Escribe en el autorizado diario «El Mercurio», ocultándose bajo el seudónimo de Julián World, que respetamos.

Asuntos americanos

La asunción de la Presidencia argentina por el doctor Hipólito Irigoyen. — Dos líneas de su silueta moral. — Perspectivas del radicalismo como partido de gobierno. — ¿Qué va a ser de los partidos conservadores. — Posible mutación de la política argentina.

En el proceso de la política interna argentina, el día de hoy marca un cambio de frente absoluto y trascendental en las tendencias del Gobierno de la República: entra al ejercicio del poder público el partido radical y pasan a la oposición los partidos conservadores, que gobernaron al país durante algunas decenas de años.

Para formarse un concepto cabal de lo que significa esta mutación en la política casera del país vecino y amigo, es indispensable recordar la inflexibilidad del radicalismo argentino en las actitudes hieráticas que lo llevaron a la reivindicación armada de 1890, a las empresas revolucionarias posteriores y, por último, a la abstención electoral que terminó hace un par de años solamente y que era, en el fondo, una confirmación rotunda de su airada e irreductible protesta.

Para esos radicales no ha habido concomitancia posible con las fuerzas políticas que han gobernado la República bajo la dirección de Mitre, Roca, Luis Sáenz Peña, Uriburu, Pellegrini, Juárez Celman, Quintana, Figueroa Alcorta, De la Plaza, etc. Tal vez no transigieron en su hora ni con el propio doctor Roque Sáenz Peña, que instituyó la libertad electoral. Para esos radicales, tan detestable era el régimen conservador como inaceptable el programa y los hombres del socialismo. La República, según ellos, no podía ser gobernada sino por el radicalismo, que proclamaba la necesidad vital de restaurar la verdad institucional, desconocida por el despotismo conservador; reorganizar todos los servicios públicos, maleados por el exclusivismo de ese régimen; acabar con los Gobiernos de horca y cuchillo que oprimían las provincias, por obra y gracia de la complicidad o tolerancia del Gobierno federal, que, a su vez, se sostenía en los gobiernos provinciales; e implantar decididamente el Gobierno del pueblo por y para el pueblo, mediante el ejercicio irrestricto del derecho de sufragio.

Como teoría, este programa involucraba una panacea; y de ahí que él haya gastado el privilegio de despertar entusiasmos incontenibles y atraer prosélitos a millares. Todo ciudadano que se embarcaba en la góndola de los ensueños políticos temeroso del canal de Orfano, y se hacía sacerdote de cierto lirismo republicano aristocrático, y se desposaba con la esperanza de una vasta reforma, y contra algo de lo existente se quejaba, y en lo existente veía la barrera que se oponía a la conquista del mañana, todo ciudadano, repito, que nacía a la vida pública sin vinculaciones con las viejas jefaturas de los partidos conservadores o sin participación en los poderíos de los feudalismos provinciales, o sin tendencias a la acción niveladora del socialismo, se hacía opositor a los gobiernos de aquella cepa y a la atracción de esta otra

fuerza, y buscaba la sombra del perdón radical, que cobijaba a todos cuantos quisiesen emprender cruzada contra el régimen imperante.

He dicho en otra ocasión que el radicalismo argentino es un conglomerado indefinible, pues en él participan hombres de todos los credos políticos imaginables. Hoy me mantengo en esa opinión. El partido radical argentino no es un partido político, carece de programa doctrinario y hoy, en los días mismos en que escribo, no tiene ya esa fuerza centrífuga que le permitió, cuando era ariete de combate, para embestir y triunfar, mantener la cohesión de sus elementos componentes. En la oposición, el radicalismo tenía una meta: conquistar el poder, a la buena o a la mala. En el Gobierno, debería tener un programa doctrinario al cual subordinar su acción; y no lo tiene, pues eso de restaurar la verdad institucional es una bella música que cada cual la entiende a su manera y que no basta a satisfacer las esperanzas de millares de soñadores y de muchos millares de aspirantes a cualquiera cosa.

En brazos de este partido llega hoy a la Presidencia de la nación argentina el doctor Hipólito Irigoyen, la personalidad más compleja del mundo político de su país. El doctor Irigoyen, sucesor de Leandro N. Alem y Aristóbulo del Valle en la jefatura de la Unión Cívica Radical, es algo así como una condensación de todas las fuerzas psíquicas que constituyen la energía, el orgullo, la mentalidad, el sentimiento y el misterio de esos hombres raros predestinados a dirigir y dominar multitudes. Se le creyera un Moisés, un Mahoma, un Cromwell. Puritano e inflexible. Enérgico hasta lo indomable. En su orgullo de cima, es sencillo hasta la humildad. Honrado hasta la incapacidad de una transacción. Poseedor de un bagaje cultural que le da dominio sobre todas las grandes cuestiones derivadas de las doctrinas que prefijan la Constitución del Estado, la sociedad, la familia y el individuo. Severo consigo mismo hasta el sacrificio. Tan soñador para amar el ideal como obrero práctico para remover una montaña. Apóstol y patriarca. Fuerte para la lucha diaria, porque sabe concentrar el vigor de su talento en el dominio del todo, con la percepción analítica de las partes, porque no conoce la debilidad sentimental con que se explican o justifican las tolerancias y transigencias que disimulan las transgresiones del deber y porque es dueño de esa rigidez catoniana que no se quiebra ante ningún poder ni se debilita ante ninguna lágrima. Piensa mucho y obra sin vacilaciones. A veces es una esfinge. Siempre o casi siempre culmina en él el verbo del silencio. En la Gran Revolución, hubiese estado con los girondinos, por amor a los principios de libertad, igualdad y fraternidad humanas, y si con aquellos hubiese actuado, probable fuera que la historia no registrara las debilidades de la Gironda para guillotinar a Luis Capeto y no luchar con el triunvirato. El doctor Irigoyen es un pensador republicano de musculatura de hierro, que no concede atributo alguno al oportunismo.

Ser o no ser. Esta es mi divisa. O se gobierna respetando la ley y el derecho, o se está en la oposición, tribuna o barricada. Para él no hay términos medios.

En la entereza heroica de esta naturaleza moral extraordinaria, ha habido una sola debilidad: haber cedido a las presiones populares que le han colocado en la Presidencia de la nación. El no quería ser Presidente. Resistió agriamente a las invitaciones de sus correligionarios. Rehusó la proclamación de su candidatura. Acaso se enfadó con quienes desestimaron su resolución e impusieron la insistencia del partido en proclamarle candidato insubstituible. Pero, al fin, cedió. Cedieron el jefe y el soldado y calló el hombre. ¿Hizo bien? ¿hizo mal?..

A mi juicio — que bien poco vale, naturalmente — el Presidente

Irigoyen será inferior al ciudadano Irigoyen, por la sencilla razón de que las cualidades del hombre son superiores a los pies forrados del puesto. Ese puesto es el ambiente que le es propio y dados los tiempos y circunstancias que lo caracterizan, requiere estadistas de otras modalidades y que tengan temperamentos más acomodaticios. Si la puerta de entrada es chica, por ella no pasan, sin curvarse, los cuerpos grandes, que blasonan de inflexibilidad. Pequeño es el margen que la Presidencia de nuestras Repúblicas deja al carácter irreductible de un Jefe de Estado; y a mi entender, en ese margen no cabe la integridad extraordinaria del doctor Irigoyen, quien tiene del deber un concepto que, por lo rígido, pugna abiertamente con el sentido de la condescendencia, varilla mágica indispensable para manejar la casa de locos de la política interna de nuestros países. Es muy posible que me equivoque; pero tengo para mí que hay muchas probabilidades de que el doctor Irigoyen, en uno de los días caniculados de la política argentina, responda a la contrariedad que exaspera o al fracaso de que uno no se responsabiliza, con el mismo gesto olímpico de Casimir Perier o de Luis Sáenz Peña. ¿La razón? Puramente subjetiva.

El doctor Irigoyen llega a la Presidencia de su país como personaje de un partido que ha luchado treinta años por la consecución del poder. Su exaltación a esa cumbre, no solamente no coincide con un cambio total de la situación política, que debiera ser favorable a las nuevas tendencias del Gobierno, sino que viene a contrariar la situación imperante. En el Congreso federal, la mayoría corresponde a los adversarios del radicalismo; y la mayoría de los gobiernos provinciales — Buenos Aires, Mendoza, Santiago del Estero, Corrientes, San Juan, Catamarca, Salta y Jujuy — pasa lista en la misma tendencia.

De otro punto de vista, se debe observar que el bloc radical empieza a romperse en los primeros ensayos de gobierno provincial. Ya está roto en Santa Fe; y si son ciertas las informaciones de la prensa diaria, de un momento a otro se romperá ruidosamente en Córdoba, Entre Ríos y Tucumán, hasta el punto de que tal vez se haga necesaria la intervención del Gobierno Federal en más de una de esas provincias. Y piénsese en que si esta intervención salva o repone la integridad constitucional, en cambio jamás evita los divorcios políticos que la dieron origen, pues es consecuencia fatal del empleo de este resorte institucional dejar en pos de sí la satisfacción de la victoria, en unos, y el roedor de la derrota, en otros. Los primeros, aplauden al Gobierno federal; los segundos, lo condenan.

¿Podrá el Presidente Irigoyen satisfacer las aspiraciones idealistas o materiales del inmenso heterogéneo conglomerado radical que le ha dado el triunfo, y que de él espera y en él confía con apasionamientos mesiánicos? Ni aunque el nuevo Jefe del Estado dispusiese de todo el poder público, fuera razonable esperar un éxito suyo tan considerable, pues que a tamaño suceso se opusiera la propia fisonomía multiforme de los elementos componentes de la fuerza política vencedora. He dicho ya que el radicalismo argentino carece de programa doctrinario, y pienso que esta circunstancia va a constituir la causa primera de las dificultades del partido en el Gobierno, pues aunque fuese un programa eso de laborar por el respeto de la verdad institucional, ya se verá de cuán diversas maneras y a través de cuán diferentes prismas se van a apreciar y ver las instituciones y los procedimientos gubernativos. La verdad es una, se dice; pero se olvida que cada quién se juzga poseedor de ella.

Si el radicalismo tuviese objetivos definidos en la organización política, económica, religiosa, etc., de la nación, se estuviera en lo justo al suponerlo compacto y entusiasta cubriendo la guardia del Gobierno

y amparando el usufructo de su triunfo electoral último; pero, privado de esos vínculos, de esa fuerza ofensiva y defensiva y de esos estímulos con que se nutren los organismos combatientes, es de suyo inevitable la rápida descompaginación de esa fuerza política, a medida que la carencia de ideales colectivos vaya realzando en cada conciencia radical los ideales propios sobre organización del Estado. Y como todos los que hoy se llaman radicales — en mérito de que así calificó Alem su intransigencia memorable — pertenecen a todas las escuelas imaginables en los órdenes político, religioso y económico, es evidente que apenas se sobreponga en ellos la conciencia individual a la colectiva, y quede de manifiesto la diversidad de aspiraciones y creencias, el partido perderá su cohesión y, por poco que se extreme la disparidad, hasta su propia existencia, con tanto mayor motivo cuanto que ya se ha obtenido la única finalidad en que se inspiró su formación.

Por otra parte, es de suponer que los partidos tradicionalistas o conservadores, que todavía dominan en el Congreso y en la mayoría de las provincias, querrán aprovechar la lección recibida y se organizarán en un solo y verdadero partido doctrinario, con programa categórico de acción política y administrativa. Si esto ocurriese, el Gobierno del doctor Irigoyen tendría a su frente una fuerza poderosa de oposición, que limitaría la acción política del Ejecutivo hasta casi anularla.

Si se supusiese en el doctor Irigoyen el temperamento de los dictadores, fuera de toda lógica imaginarse lo que sobrevendría en la vida interna argentina, así en lo tocante a las relaciones del presidente con su partido como en las del Ejecutivo Federal, con las Cámaras Nacionales y los gobiernos provinciales. Pero, no habría antecedentes que justificasen esa suposición, pues aun aceptando la efectividad de la dictadura con que se dice ha obrado siempre el jefe radical en las decisiones de su partido, es lo cierto que esta misma dictadura aplicada al Gobierno de la República, contradeciría de un golpe de mazo en forma definitiva y temeraria, toda la historia y toda la razón de ser de radicalismo argentino. Y el doctor Irigoyen no es de los hombres que se desdoblán en el oportunismo ni que se avienen a sacrificar su personalidad.

Es en mérito de todos estos antecedentes que yo me atrevo a insinuar la posibilidad de que antes de mucho tiempo el doctor Irigoyen lamente el cuarto de hora en que se resolvió a aceptar la carga que se le ha impuesto. Austero y puro, jamás transigirá con sus principios, cualesquiera que fueren las exigencias de sus amigos y adeptos y las conveniencias de su partido. Esclavo del deber, lo cumplirá fría e inexorablemente. Y si viera que no puede cumplirlo o que, cumpliéndolo se va a quedar solitario en la alta roca de su orgullo cívico, — que no lo hay mayor en la tierra del sol y de la espiga de oro — quien sabe si, como Carlos V, cansado y decepcionado, no tira lejos la banda presidencial, para refugiarse en el santuario de su conciencia implicable, después de haber enriquecido el calendario de los Presidentes argentinos con un gran nombre, consagrado por las virtudes de una gran vida.

Son condicionales estos insignificantes pesimismos, pues bien podría suceder que las circunstancias a venir fuesen propicias a agradables sorpresas. Si el bloc radical no se rompiese, fuese por instinto de conservación, fuese por efecto de una reorganización del partido, basada en la adopción de un programa doctrinario; o si la oposición no se organizase, y los grupos conservadores continuasen su progresiva y casi inevitable disolución, a causa de que también les falta el nexo doctrinario, en uno y en otro caso estaría asegurada la libertad de

acción del Presidente, en un amplísimo campo de iniciativas, tanto que esa acción pudiera ir hasta provocar la quiebra definitiva de todas las agrupaciones políticas argentinas — excepto la socialista — para sobre las ruinas del pasado organizar un gran partido liberal, que, de hecho, se colocaría entre los dos extremos naturales de las ideas que flotan en el ambiente político argentino: el socialista y el absolutista o reaccionario.

¿Hay probabilidades apreciables de que se produzca esta transformación sustancial? Sí las hay. En el campo radical se cuentan hombres de todas las ideas, que jamás podrán agruparse bajo la sombra de un sólo árbol doctrinario. Apenas surjan las ideas matrices constituyentes de un decálogo imperativo, sobrevendrán las controversias y disidencias irremediables. Cada cordero buscará su aprisco; y unos irán al redil liberal y otros al absolutista. En las filas conservadoras no es menor la disparidad doctrinaria. Los conservadores se habituaron al personalismo. No han tenido otro norte que luchar por los fueros de la autoridad y la conservación del orden público, obedeciendo antes que a los principios a las atracciones de conductores autócratas o poco menos. Hoy no se trata ya de combatir por esos ideales plenamente realizados. Hoy no hay un sólo hombre conservador capaz de imponerse en la vida pública de su país con los atributos de un caudillo. Hoy no existe una fuerza atractiva consagrada que sea capaz de unir en un sólo bloc todos esos elementos políticos que otrora fueron el sostén invencible del Gobierno federal y de los gobiernos provinciales. Así lo ha demostrado la jornada electoral última. Los conservadores no pudieron encontrar un nombre que los uniese a una doctrina que les hiciese olvidar pequeños personalismos. El partido demócrata progresista se fundó para esto, para ver de refundir en una sola agrupación los círculos semi-autóctonos de las viejas oligarquías provinciales. No lo obtuvo. Y, a lo que parece, ese partido ha muerto. ¿Tendría mejor fortuna otra iniciativa de esta laya? No lo creo, porque falta el hombre; y éste ya no se producirá, porque los semidiosos conductores de pueblos nacen del fragor de los combates y de la epopeya vencedora del obstáculo grandioso, nunca de la gestación tranquila de una democracia sana. ¿Fuera raro entonces que el Presidente Irigoyen, en un medio ambiente tan propicio a las más audaces innovaciones, diese origen a la liquidación de estas fuerzas políticas heterogéneas, que ya no tienen razón de ser, o las forzase a organizarse doctrinariamente, o auspiciase la constitución de nuevos grandes partidos, son unidad de doctrina y acción?

Todo puede suceder; pero, como quiera que los hechos ocurran, es lo cierto que una luz habrá en cualquiera sombra que los preceda o suceda: la integridad sin mácula del Presidente Irigoyen; y una consecuencia será punto menos que inevitable: la expansión vigorosa de la cultura política argentina, que en la jornada de hoy expone uno de sus más grandes triunfos: la coronación pacífica y radiante de un proceso electoral tumultuoso que ha importado la derrota de los partidos de Gobierno y la victoria de una fuerza política que luchó treinta años en la oposición.

Para responder dignamente a tamaño honor concedido por el pueblo, el radicalismo necesitaba dar a la nación argentina un Presidente como el doctor Hipólito Irigoyen.

JULIAN WORLD

Notas y Noticias

La ley de residencia

y un gallardo gesto del Dr. Irigoyen

En el número pasado de esta revista, nuestro director escribía un artículo sobre las leyes de excepción y el nuevo régimen abogando para que dichas leyes sean abolidas.

Decíase, en dicho alegato, que un obrero había sido deportado en virtud de la ley de residencia, durante los primeros días del nuevo gobierno. La especie fué recogida en los periódicos revolucionarios. A fuer de caballeros hemos de manifestar que no llegó a cumplirse la condena.

El doctor Irigoyen, llevado por su generosidad de alma y su espíritu de justicia, apenas fué informado del asunto por el citado artículo, llamó al señor Jefe de Policía doctor Moreno, a fin de que explicara lo sucedido. Dicho ilustrado funcionario manifestó al señor Presidente de la Nación, que en efecto había un obrero sobre quien pesaba la ley de deportación por su ingerencia en agitaciones libertarias, pero que al informarse de sus antecedentes de hombre bueno y honrado, no existiendo causa ni motivo para el destierro, fué puesto inmediatamente en libertad. He aquí la verdad de las cosas.

Confesándonos de nuestra ligereza, en dar como realidad lo que sólo existió como intención, hemos de congratularnos por el interés que merece al doctor Irigoyen nuestro «Proteo», augurando de paso, días mejores para el respeto de las libertades populares y la tolerancia con las ideas nuevas bajo el nuevo régimen.

Conste así y nuestro agradecimiento.

El episodio

Una sorpresa de Florencio

El coronel Patiño, distinguidísimo jefe del ejército uruguayo, solía relatarnos interesantes anécdotas sobre la vida de Florencio Sánchez de quien fué compañero en Roma, en ocasión de hallarse en calidad de agregado militar a la Legación del Uruguay a cargo entonces de nuestro eximio colaborador, don Eduardo Acevedo Díaz.

Florencio era muy despreocupado en cosas de dinero, tal como cuadraba a su alma bohemia. La reducida pensión que le decretara el gobierno uruguayo, no lograba resolverle el problema

de la vida, sino por una o dos semanas; las otras había que hacer aquí libros y aguzar el ingenio. A nuestro gran bohemio lírico, solían faltarme muy a menudo las *liras*...

En cierta ocasión, Florencio y el coronel Patiño, detuviéronse a refrescar en una de las pintorescas cantinas de los suburbios de Roma, después de un nocturno paseo artístico a través de la urbe legendaria. A tiempo de pagar advierte Florencio que no le alcanzaba el dinero, debiendo llegar en auxilio su compañero, agotando las *liras* que le restaban.

Salen, y como ya el tiempo se había puesto algo cargado, se decide tomar un coche a fin de dejar a Florencio en su hotel. En el viaje nuestro ilustre bohemio se queda profundamente dormido. Llegados al hotel, a horas muy entradas de la noche, constástanle, que ese señor *durmiente* ya no vivía allí, desde dos días, a causa de ciertas diferencias con el gerente, en la cuestión del pago. No hubo forma de arreglo, ni siquiera momentáneo; el coche volvió a desandar el camino con el *durmiente*, y el compañero que se desvelaba, por encontrar solución al asunto, no teniendo para pagar al cochero e imposibilitado de llegarse a su domicilio, por razones fáciles de explicar. Decide entonces practicar una exploración en las ropas de Sánchez en busca de hipotético billete olvidado, conociendo el carácter despreocupado de su camarada. En efecto, en el fondo de un bolsillo, estrujado y viejo, halló un billete de 100 *liras*, una fortuna. Pagó al cochero y dejó a Florencio en un hotel confortable, encargando a la gerencia que entregasen al mismo el vuelto de esa suma, (más de 90 *liras*), al despertarse.

Al día siguiente vióse llegar a Florencio a la Legación del Uruguay, donde ya se encontraba el coronel Patiño.

--Venía con aire extramente alegre.

--¿Qué cosas pasan en Roma,—comienza.

--¿Recuerda Vd. amigo Patiño, que anoche al separarnos yo no tenía ni una mísera lira en el bolsillo?.. Pues vea lo que me sucede. Me recuerdo hoy, en una lujosa habitación de un hotel desconocido; apenas repuesto de la sorpresa, me visto y trato de salir, eludiendo las miradas de los empleados, a fin de evitar lo que lo me veía venir... A punto de salir a la calle, oigo que me chistan con insistencia, apresuro el paso, casi corriendo, hasta que un empleado me alcanza en la disimulada fuga.—¡Excelenza!... Excelenza!... ¡Tome Vd. su dinero! Y me entrega, 94 *liras* en flamantes billetes. Yo tomo una actitud de circunstancias, embolso el dinero y salgo. ¡Parece cosa de cuento!

¡Las sorpresas que tiene Roma!

Teatros

La Fiesta del teatro nacional

En el Coliseo

Esta tarde se realizará en el Coliseo la *matinée* de gala organizada por la Asociación de la crítica en honor de La Fiesta del teatro nacional.

He aquí el interesante programa que se desarrollará: «El hijo del coronel», sainete de Carlos María Pacheco, por la compañía Vittone-Pomar; «Las víboras», comedia de Rodolfo González Pacheco, por la compañía Muiño-Alippi; «El vuelo nupcial», original del doctor César Iglesias Paz, por la compañía Pagano (primer acto); «24 Horas dictador», drama de Enrique García Velloso, por la compañía Parravicini-Rico-Podestá (segundo acto); y el primer acto de «El movimiento continuo», original de los Sres. Armando Discepolo y Rafael de Rosa, por la compañía Casaux.

La Sra. Membrives, la Srta. Berutti y el dúo criollo Gardel-Rezzano prestarán también su concurso.

Un jurado compuesto por los Sres. Ricardo Rojas, Martiniano Leguizamón, Juan Pablo Echagüe y Mario Bravo, tendrá a su cargo la adjudicación de los premios respectivos.

Como nota novedosa el público tendrá voto en el torneo y será considerado como miembro del jurado.

Auguramos un éxito completo al original espectáculo.

Pequeños comentarios

El vellocino de oro

La famosa leyenda helénica del vellocino de oro puede adaptarse, con perdón de Júpiter, al ambiente contemporáneo. En nuestra época, propicia a esta suerte de juegos, nadie se alarmará. Y mucho menos ahora que ha sido substituído el robo descarado de argumentos teatrales por la adaptación. Constituye esto un medio de ganarse la vida como otro cualquiera. Se nos antoja también que no es mejor ni peor que los demás medios en boga...

Hecha la salvedad adaptamos la fábula griega.

El célebre nauta Jasón, era hijo del rey de Tesalia. Cordero, nuevo Jasón, aunque no desciende de real estirpe, se siente más Jasón que Jasón mismísimo.

Bueno.

Si Cordero es Jasón ¿por qué el escenario del Victoria no

puede ser la nave Argos? ¿Acaso no nos es permitido *todo* en materia de adaptación? Y ya en abierto tren de adaptadores transformamos a los *actores* de la compañía en argonautas y a Don Juan Tenorio en vellocino de oro. Suprimimos el dragón que defiende al vellocino de marras, porque de meterlo en danza, por más moderno que el dragón fuera, no permitiría, sin duda, el *hecho artístico* que comete Jasón Cordero.

Una encina y un bosque de bambalinas, ajústanse perfectamente a la encina y al bosque de la Cólquida. En cuanto al público ¿no es el más indicado para personificar a Medea la servicial princesa enamorada de Jasón con cuya ayuda consiguió éste su heroico propósito?

Bien dice Cordero:—Satisfecho estoy con que el público "me dea" para *vivir* hasta la próxima temporada.

Cordero, que en años anteriores fuera proclamado Cristo auténtico, ha sido, en el que corremos, consagrado Tenorio único.

Nadie sino él tuvo el suficiente valor de emprenderla con Don Juan. Ni los exhaustos cómicos de provincias, ni aquellos de las continuas *veladas artísticas en artísticos cafés*.

¡Nadie! ¡Nadie! Solamente Cordero atrevióse.

Debido a la falta de competencia en *tenoriles* cuestiones, un regular público acude a presenciar el magno acontecimiento.

Público cursi, público de niñas sentimentaloides, de galancillos imberbes que se sienten Don Juanes hechos y derechos, de *opulentas* mamás que buscan colocación para la femenina prole entre tanto Don Juan incipiente que, dicho sea de paso, no las van con bromas de tal calibre, público de horteras y de *portugueses* desocupados, amigos siempre de la democrática *gorra...* pero público al fin y al cabo.

Es justo dejar constancia que también influye en la afluencia del heterógeno conjunto, la baratura de los precios fijados por la empresa apesar de la carencia de competidores.

Por eso es de ver el gesto con que el *terrestre nauta* declama aquello de:

«No os podéis quejar de mí
vosotros a quien maté». (1)
*Si uno sesenta os quité
arte purísimo os di.*

Los dos últimos versos—menos mal—los declama «in pectore». Así nos lo contó la Soledad (2) rogándonos guardáramos el secreto. Queda complacida.

Y es de verlo asimismo en la redondilla que sigue:

(1) En \$ 1.60 m/n. c/l.

(2) Con S mayúscula.

«Magnífica es en verdad
la idea de tal panteón (²)
y... siento que el corazón
me halaga esta soledad». (⁴)

Nos *halagaría* mucho más que le *halagase* la Soledad, (con S mayúscula), en la soledad, (con s minúscula), de su apacible retiro. El arte, y a los que mató en *uno y sesenta*, le estarían agradecidos en extremo.

Lo mismo nosotros que nos hubiéramos ahorrado estas líneas ..

Arcades ambo

Un buen muchacho que suele visitarnos a menudo entró, días pasados, con harta violencia en nuestra redacción y, sin siquiera saludarnos, nos dijo:

- ¿Ignoran Vds. la hecatómbica novedad?
- La ignoramos en absoluto. ¿De qué se trata?
- Se trata de que Fontanella arde en ira contra Vds.
- ¿Fontanella?... ¿Fontanella?... ¿Cuál Fontanella?
- Agustín, el autor de «Federación».

Nos pusimos de pie en homenaje a... nuestras entumecidas piernas por la falta de ejercicio.

- Pues sí:—continuó—arde en ira, en santa ira, según él.
- Déjelo que arda. Como el fénix renacerá de sus propias cenizas.
- Me extraña sobremanera que tomen a broma una ira santa.
- ¿Y por qué motivo se siente el augusto Agustín *túnica de Neso*?...
- Porque su Genio no admite comparaciones con el Genio del Pontífice Máximo de la Criolla Talía: (léase **Belisario**). «Mi Genio —afirmóme trémulo Agustín Federación Fontanella— no puede compararse con Genio alguno por más Genio que sea, y mucho menos con **Belisario**. Es menester les exija a sus amigos una *rectificación*».

—Entonces, corra y dígame que, ante tan perentoria exigencia, nos *ratificamos* gustosos.

(²) El Victoria.

(⁴) Con s minúscula.

Bibliografía

La poesía campera, demasiado sencilla e inocente para adaptarse a las nuevas orientaciones estéticas, parecía agonizar entre nosotros, desde que el colono se mezclara al gaucho, y desde que los pantalones y el sombrero a lo cow-boy suplantaron al chambergo legendario y al chiripá con calzoncillo "cribao".

Después de las notas perdurables de Estanislao del Campo y de Hernández, ya no se produjo en ese estilo cosa de verdadero valor. La guitarra de Santos Vega y de Martín Fierro, pasó en herencia a los payadores del suburbio cosmopolita; otros sentimientos y otras modalidades inspiraron los otros cantos diversos.

El teatro contribuyó a inferiorizar el género, por obra y gracia de autores y de cómicos de pacotilla.

Tanto se piebeyizó el gaucho, que ya basta su presencia en el escenario, para alejar toda emoción de arte noble y verdadero. Se necesitaría un espíritu genial de dramaturgo, para reivindicar teatralmente al gaucho nuestro, tan sobado y manoseado en beneficio de cursilerías subalternas y de enfermizos pasatiempos. Y a la verdad que no vemos al Elegido, entre los de la farándula de paso.

Sin embargo, el gaucho, en su ambiente claro y pintoresco, es un tipo lleno de idealidad, apto para dar vida a toda clase de creación artística. Tiene la frescura de su alma virgen y la sugestión de su misterio aun irreveado. Tiene la historia y la leyenda, como fondo luminoso donde destacar su figura inconfundible. La tragedia heroica, el prestigio de la epopeya bárbara en que fué protagonista ilustran con resplandores rojos el relieve excepcional de su perfil de medalla, acuñada en troquel de sangre y de fuego, sobre la visión fugitiva de los siglos.

Bastaría un soplo de genio, para animarlo como un símbolo vivo en nuestros escenarios, rehabilitándolo estéticamente y devolviéndole sus viejos prestigios marchitos, como cuadrara a quien fué tronco de la estirpe, y héroe de nuestra epopeya libertadora.

En la otra orilla del Plata, se ha conservado mejor la tradición campera, frente al irresistible avance cosmopolitano. Todavía hay calandrias y boyeros en el monte charrúa; todavía los gorriones importados no han hecho callar a los chingolos del solar aborigen.

De cuando en cuando algún son de guitarra genuinamente nuestra, sin acompañamiento de acordeón chacarero, surge en la paz campesina, haciendo sentir los viejos recuerdos criollos y el encanto de las cosas que se van de nuestro ambiente y de nuestras almas. Y son gemidos de bordona que dice todo el poema de la tristeza pampeana y que es como una lágrima sonora de la raza vencida.

Hace algunos años se publicaba en Montevideo una revista criolla que hizo época en las letras del Plata. Se llamaba "El Fogón". Al calorcito de sus llamas propicias, hacían rueda los trovadores de más pura cepa criolla que han encarnado en el alma del paisanaje rioplatense. Los De María, Regules, Trelles, Moratorio, etc., de la Banda oriental y los Leguizamón y Coronado de la Banda argentina, sostenían la pintoresca y noble justa lírica en la cordialidad del mismo ideal y del común afecto por la raza romántica que supo hacer florecer sobre los rudos encinares del solar patricio, las madre selvas de sus bellos idealismos, la flor de trébol de las vidalitas y las flores de ceibo de sus estilos, llenos de nostalgias sensuales y de recuerdos heroicos.

El auditorio de los buenos criollos de aquel fogón legendario, se entusiasmó muchas veces con las memorables payadas del Viejo Pancho y de Calixto el Nato, tan fecundas en sus clásicos decires, de sano humorismo agreste y de ingenio campesino.

De ese tiempo y de esa pléyade fué el Viejo Pancho, criollazo de buena ley que tiene su querencia allá por los pagos del Tala, dominios "canarios" que fueron un día del famoso "Don Melitón", general analfabeto, muñeca electoral tan temible como lo fuera su lanza en los viejos entroveiros gauchos.

Allí empezó a destacarse el Viejo Pancho, hombroándose desde muy joven con los más duros y mentados en el oficio lírico. Sus producciones sencillas y espontáneas como el alma misma del paisano, sin vueltas ni trastiendas, llamaron desde entonces la atención de los "doctores" y el entusiasmo del criollaje.

Ahora el viejo cantor nos envía un libro con una amable dedicatoria que nos enorgulleciera si no nos sonrojara, "Al inspiradísimo poeta, autor de "La Leyenda del Patriarca", con verdadera humildad intelectual y devoción sincera". ¡Criollazo hasta en eso el Viejo Pancho! Su humildad paisana es orgullo; tiene el sabor de la gentileza hidalga del gaucho que se entrega en una frase, sabiendo todo lo que da en la grandeza de la ofrenda. Porque a ningún cantor pueblero, tiene por qué ceder en nada este gran poeta del campo. Los más grandes creadores de poesía, desde los aedas bíblicos, al Ciego de Mesígenes, y al Dante y a Cervantes, fueron almas sencillas y sin complicaciones, almas con vastedad de océano y de pampa...

Entre los buenos cultores del verso campesino, Don José A. Trellés, el Viejo Pancho, se singulariza por la novedad de la forma, y la profundidad del concepto, que sigue siempre fiel a las modalidades de la vida agreste, de la cual es su alma una exacta condensación sonora. Los nuevos ritmos que ha sabido descubrir dan a su lirismo una expresión inconfundible. Casiano Monegal, un joven escritor de gran talento que poetiza y sueña desde su lejana villa de Melo, ha bautizado cabalmente al Viejo Pancho llamándole "nuestro Vicente Medina", agregando que "es el que ha sonado mejor en el alma gaucha, expresando en versos perdurables las pasiones bravías, los dolores y las ternuras de nuestras Julietas y de nuestros Romeos criollos".

Efectivamente: la lectura de "Paja brava", que así se titula el libro, nos deja la sensación de asistir al advenimiento glorioso de un gran poeta campesino, muy de la tierra y muy de la raza.

Todos los ritmos y todas las formas poéticas florecen en este armonioso carmen que huele a terruño nuestro; y todas esas formas son tratadas por el poeta con perfección no sospechada. Hay que notar que el lenguaje usado por el Viejo Pancho es castizo y genuino de los criollos de sus pagos, denominados "canarios" por ser de este origen sus primeros pobladores.

Entremos a la querencia: "la portera está abierta", según nos lo avisa el dueño; "Supongo tendrás majada y no te repugnaré el áspero vaho de aprisco, si te acucia el deseo de ver mi hacienda; criolla toda, lector, sin otra mestización que la que puede haber resultado de algún vitando descuido debido a mi inopia. Criolla, y por liviana, desdeñada de saladeros y frigoríficos, vale decir, de Ateneos y Bibliotecas". Así dice en el prefacio, con exacto simbolismo campero el amable patrón... Véase este delicioso cuadrito:

"Dóranse los trigales a un Sol que quema
Y agitando sus alas, las segadoras,
Largan en los rastrojos atáos de paja
Que han de mascar más tarde las triyadoras.

Con el gacho a viruta sobre los ojos
 Montáos en mancarrones que por sotretas
 Ni sombra son de aqueyos que beyaquaban
 Al sentir las yoronas en las paletas,
 Van cruzando las chacras, jediendo a gofio,
 Cortáo el pelo a rape y en zapatiyas
 Los nietos de los gauchos de vincha y lazo,
 — Juertes como los talas y coroniyas. —
 Que cuando estas quebradas no habfan sentido
 Más aráo que la trompa de los peludos,
 Se golpeaban la boca putiando alcaldes
 Ginetes en baguales de los más crudos.
 A la puerta e los ranchos, cuando eyos pasan
 Salen las paisanitas de la tierra
 Que se enseban la cara pa echarse polvos
 Y se añudan el pelo sobre la nuca.
 Y "balan" vidualitas, en la acordeana,
 Y relinchan, al ráirse como potraucas,
 Y al andar, van diciendo de razas finas
 Po el tamaño e los senos y de las ancas.
 ¡Y son también las nietas de aqueyas chinas
 De ojos como no hubo otros, lindas y esbeltas,
 Que al morir de las tardes, todas de blanco
 Y adornadas con flores las trenzas sueltas,
 Iban desde los ranchos hasta el palenque,
 A esperar a los crioyos de entrañas duras,
 Que eran pa las chiruzas de sus amores,
 Suaves como la grasa de las "achuras"...

Nada más exacto y expresivo de la vida silvestre, y su evolución
 en el espíritu y las costumbres, evolución que no deja de causar dis-
 gusto al criollo natrero que sigue cantando:

"Me retiro; no hay que ver,
 Al fudo son sus halagos,
 Estos ya no son mis pagos
 Los pagos que dejé ayer.
 Ansiaba amigo, volver
 Pa ver mis viejas taperas,
 Y me hayo con puras eras
 Y puras tierras aradas
 Y paisanas remangadas
 Cuidando las sementeras,
 Los que jueron gramiyales,
 Que daban gusto a los ojos,
 Se han convertío en rastrosjos
 Tuitos yenos de abrojales.
 No hay mangueras ni corrales
 Pero no falta el chiquero
 Ni el galpón ni el gayinero
 Ni siyas en las cocinas,
 Porque ¡ahijuna! hasta las chinas
 Cambiaron de asentadero.
 ¡Chinas dije? pues reculo
 La expresión; áura el hembraje
 Ha cambio hasta el pelaje
 Con ladino disimulo.
 ¡Compañero! hay cada rulo!
 ¡Cada frente de cuajada!
 Cada mejiya rosada
 Como pintada por Dios
 Con carmín, polvos de arroz,
 Y sebo de riñonada!...
 Nada ¡a volar, a volar!
 Ni estos mis pagos han sido
 Ni el que como yo los vido
 Los golverá a recordar.
 Voy ande pueda pulpiar
 Y amañar un redomón,
 Ande alegren un fogón
 Gauchos que digan primores,
 Y hembras que enviden amores
 Al cebar un cimarrón!

Aquí la relación amorosa a la china arisca, en buen romance, de genuino sabor criollo, lleno de humorismo y de picardía:

“China; esperame a las once:
A esa hora no nos va naides,
Porque están negras las noches
Como noturnas de fraile.
Dejate de andar zonciando
Con la vieja y con tu padre,
Que, últimamente es el fudo
Esconder lo que ayon sabon,
¡Mirá, quién, china, tu vieja
Pá no cazarla en el aire!
Eya, que fué p'al amor
Como Rivera p'al sable!

Luego en todos los metros y los ritmos, el eterno poema de amor sensual sentido con todo el fuego del alma campesina. Luego la eterna tragedia gaucha; la visión sangrienta del cuchillo que deshace agraviao:

“Era pó aquí mesmito...
De aquel láo la manguera...
El rancho... la cocina
Y aura ¡ni güeyas quedan!
Ni raíces del ombú que daba sombra
Al palenque de troncos de palmera!
Ayí, de un tajo bárbaro
Le abrí en dos la cabeza,
Y sin decir palabra
Dejó caer la osamenta...
¡Y era gauchó guapazo el comisario,
Y matador sin hiel, según las mentas!....
Salí... monté a cabayo
Y enderecé a la sierra
Ande anida el carancho
Y los zorros acechan.
Ande haciendo de juez, el espiniyo
Lo desnuda al matrero y lo atormenta!
De los años que se iban
No yevaba ni cuenta,
Pero ya era yo viejo
Destabáo y sin juerzas,
Cuando al caer de una tarde, las barrancas
Repitieron los ecos de la guerra!
Coroné la cuchiya
Y en el plan de la sierra
Vide en columnas vivas
Como grandes culebras
Agitarse entre ponchos y entre lanzas
Los invencibles gauchos de mi tierra!
¡Qué divisa yevaban?
¡Ni me fijé siquiera!
Sentí fuego en los ojos
Respiré vida nueva.
Y gozando el placer del entrevero
Enderecé al montón a media rienda.
Tuitos éramos unos,
Y en rabiosas peleas
Empapamos en sangre
La idolatrada tierra...
Hasta que un día, acomodáos los grandes,
De la patria infeliz, tuvieron pena....

Dígase si no es esto hermoso y elocuente en la expresión del instinto combativo que aun vive en el alma del gauchaje semibárbaro. En cuanto a nosotros, podemos afirmar que no hallamos nada mejor en todo nuestro romancero pampeano.

El amor a la tierra, irrumpe de pronto en el corazón del trovero errante, ya con los sonos de la dulce vidalita de pura estirpe indígena:

“Mi patria y la gloria
Vidalitá,
Se hicieron amigas,
Porque fué esta tierra

Vidalitá,

La cuna de Artigas.

Ya en el grave y armonioso enuecaslabo canta el dolor del criollo patriota que ve desangrar su tierra, en fiera lucha civil; así le dice a su amada enviándole flores, el Dos de Noviembre de 1904, año de ruda contienda:

“Deshojálas no más po'ande tú quieras,
Que en la patria de Artigas
Tanto son cementerio las quebradas
Como son camposanto las cuchiyas.
Po'ande quiera que fueron
Luciendo en los chambergos las divisas
Po'ande quiera que fueron nuestros gauchos
Iba quedando roja, la gramiya....
Ande cantaban antes las calandrias
Dicen aura las brisas
Que se han quedáo sin besos muchas cunas
Y se han quedáo sin luz muchas pupilas.
Las almas de las madres
Van siguiendo entuavía,
E vuelo e los caranchos que señala
El lugar en que fueron las guarriyas.....

Pero más tarde la pasión romántica por el color de la divisa vuelve a apoderarse del cantor bravío:

“¡Que soy gaucha atrasáo, fruto amargoso
Maduráo a la sombra e las taperas,
Charamusca en la hoguera de los odios
Que abrasan esta tierra!
¡Qué le juyo al sobéo de eso que yaman
Progreso y luz y cencia,
Y voy siempre p'atrás como el cangrejo
Resucitando vinchas y melenas,
Como dijo el Fiscal, el día e la vista
Pa encajarme diez años de condena!
¡Y qué hacerle al dolor si soy ansina
Y ansinita ha de ser hasta que muera!
¡Ahijuna! P'al que mata engüello en sombras
Seguro y a traición no ha e tener lengua,
Y la tuvo pa mí, que herí de frente
Y maté en güena lay en cancha abierta
Y antes de darle al fierro,
Pedí al taita respeto pa mis crencias,
Respeto p'al color de mi divisa
Que es mi más grande amor sobre la tierra.
Porque habla al corazón de sacrificios
Y con las glorias de la patria sueña,
Porque tiene el perfume e las cuchiyas
Y el entusiasta ardor de las peleas,
Y se enrieda en las cuerdas en que vibran
Mis tristes y mis décimas,
Y la yeva la china que yo adoro
Prendidita en la trenza!.....

Y vuelve otra vez a las fierezas del amor que adquiere en el alma primitiva llamaradas de incendio pasional; así le dice al hijo, exigiendo que castigue a la amada infiel:

“Reyunála no más donde la encuentres
Si te engañó, gurí...
Reyunála no más pa que en la vida
Pueda ráirse de tí.
¡Ah! malhaya la oreja e la chiruza
Que dispregió mi amor!
No habérsela peláo p'hacer con eya
Presiya al maniador!”

Y así todo ese libro que según la exacta expresión de un cronista coterráneo es un Breviario Criollo. Agradeciendo al Viejo Pancho, trovero sin igual, su fragancioso envío, plácenos manifestar que, después de Martín Fierro, no se ha dado en la lírica rural de la cuenca del Plata, una nota más honda, ni más sentida, ni mejor acordada.

Calzados "LA MODA"

Casa especial en calzados de Señora, Hombre y Niño

FABRICADOS EN NUESTROS TALLERES
PRECIOS COMPLETAMENTE ECONOMICOS

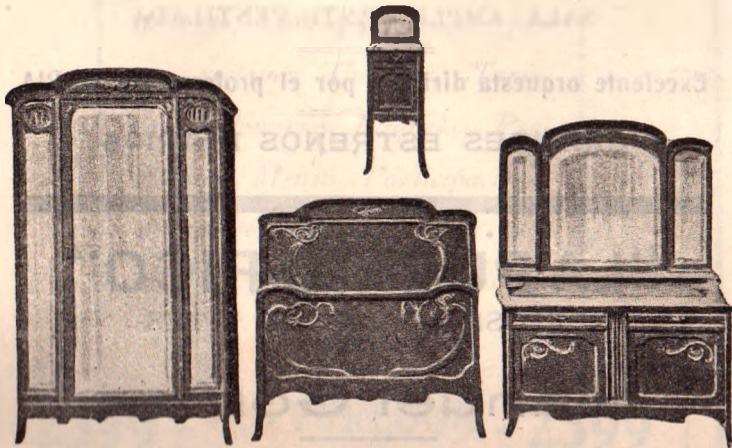
B. DE IRIGOYEN 985

PREPARACION para el ingreso al Liceo de Señoritas, escuelas normales y comercial de mujeres.

Enseñanza secundaria - Precios módicos

723 - BUSTAMANTE - 723

Para **MUEBLES y TAPICERIA**
DE ESTILO Y FANTASIA
Casa BOTTINI - Cangallo 829/37



Dormitorio roble macizo, 8 piezas . . \$ 350

¡Gratis! CATALOGO No. 16, EMBALAJE y CONDUCCION

HOTEL CERVANTES

**125 Habitaciones bien amuebladas y
confortables. Restaurant a la carta.
Notable orquesta de señoritas. . .**

PRECIOS MODICOS

Avenida de Mayo y Salta

Biógrafo "LIDIA"

966 - CHACABUCO - 968

Unión Telefónica 2547, Buen Orden

**ALTAMENTE MORAL E INSTRUCTIVO
SALA AMPLIAMENTE VENTILADA**

Excelente orquesta dirigida por el profesor DE MARIA

GRANDES ESTRENOS DIARIOS

"LA PUERTO RICO"

DEPOSITO DE CAFES Y TES

DE

Manuel Gomez

TELEFONOS: UNION 136 Avenida - COOP. 3814 Central

Calle ALSINA 416 - BUENOS AIRES

TALLERES GRÁFICOS Y
FABRICA DE LIBROS EN BLANCO

FERRARI H^{NOS}

Especialidad en relieves, tricromías y fotograbados



La casa se encarga de toda clase de trabajos concernientes a las Artes Gráficas como ser: Diarios, Revistas, Tesis, Obras de texto, Catálogos, Afiches para reclame, Cuentas, Tarjetas, Talonarios, Etiquetas, Programas, Menús, Participaciones de enlace, Impresiones en tela, cuero y pergamino, etc., etc.

2399 - PUEYRREDÓN - 2399

U. TELEF. 3988, JUNCAL

CIGARROS HABANOS
Hipólito Yrigoyen



50 cent. 30 cent. 20 cent.

APARECERAN PROXIMAMENTE

MARTIN GIACHINO - Liniers 1839 - Bs. Aires

Talleres Gráficos: FERRARI Hnos., Pueyrredón 2399